

La influencia del habla de estilo materno en la adquisición del lenguaje: valor y límites de la hipótesis del *input*

Magda Rivero
Universidad de Barcelona

El objetivo de este trabajo es revisar algunos de los estudios que han tratado el tema de las relaciones entre el habla que la madre dirige al niño y el proceso de adquisición del lenguaje. La revisión recoge trabajos que abordan las características especiales del habla materna, sus posibles determinantes, su momento de aparición y evolución, así como aquellos que evalúan específicamente la posible influencia de dichas características sobre la adquisición del lenguaje (hipótesis del habla de estilo materno —motherese hypothesis— o hipótesis del input. Precedemos la revisión de algunas reflexiones acerca de la importancia explicativa que las distintas posiciones teóricas sobre la adquisición del lenguaje conceden al input. Finalmente, señalamos la conveniencia de redefinir teórica y metodológicamente el estudio de la influencia del habla adulta sobre la adquisición del lenguaje desde una perspectiva no-causal. En nuestra opinión, dicha redefinición habrá de contemplar la naturaleza interpersonal del lenguaje, así como los mecanismos internos que intervienen en la adquisición.

Palabras clave: Habla de estilo materno, habla materna, input lingüístico, adquisición inicial del lenguaje.

The principal aim of this work is to review some of the studies about relations between maternal speech and language acquisition. The review includes studies focusing on the special properties of maternal speech, their determinants, their moment of appearance and later evolution and works that approach specifically the influence of maternal speech on language acquisition (motherese hypothesis or input hypothesis). We precede our review with some considerations about the importance that the different theoretical perspectives of language acquisition have granted to input. Finally, we outline the convenience of a theoretical and methodological redefinition of the analysis of maternal influence on language acquisition from a not-causal point of view. In our opinion, this redefinition must consider both the interpersonal nature of language and the internal mechanisms taking part in language acquisition.

Key words: Motherese, Maternal Speech, Linguistic Input, Early Language Acquisition.

Algunas reflexiones acerca del papel del *input* lingüístico en las distintas posiciones teóricas sobre la adquisición del lenguaje

Desde la aparición de los primeros diarios —fundamentalmente descriptivos— que relatan los progresos lingüísticos de los propios hijos de los autores (Taine, 1876; Preyer, 1889; Stern y Stern, 1907...) se ha ido dibujando hasta nuestros días un rico y complejo panorama teórico en el ámbito del estudio de la adquisición del lenguaje. No es objetivo de este trabajo analizar el papel del *input* lingüístico en todas y cada una de las propuestas teóricas y metodológicas que conviven en la actualidad. Nos centraremos en las líneas teóricas que, a nuestro entender, comportan planteamientos más diferenciados acerca del papel del *input* en la adquisición del lenguaje. Somos conscientes de la simplificación que este intento supone, ya que algunas perspectivas teóricas actualmente importantes quedan fuera de nuestra consideración, a la vez que cada una de las líneas teóricas que hemos abordado engloba distintas propuestas particulares y diferenciadas que no entraremos a matizar.

Teorías del aprendizaje

Los primeros intentos de proporcionar un substrato teórico a los estudios empíricos sobre el desarrollo del lenguaje infantil provienen de las teorías conductistas del aprendizaje. Un intento en ese sentido es el trabajo publicado por Bloomfield en 1933. Pero sin duda el proyecto más ambicioso e influyente corresponde a Skinner. Parte de su libro *Verbal Behavior* publicado en 1957 trata de cómo los niños aprenden la lengua de su comunidad, si bien la mayor parte del mismo está dedicada al habla adulta.

Podemos señalar el «refuerzo», la «asociación» y la «imitación» como los principales mecanismos generales invocados por el conductismo para explicar el aprendizaje del lenguaje.

Desde la óptica conductista, explicar el proceso de aprendizaje del lenguaje consistiría esencialmente en determinar las condiciones ambientales que posibilitan que los mecanismos responsables de dicho proceso operen. El habla dirigida al niño constituiría una parte esencial de dichas condiciones ambientales.

Skinner no afirmó nunca que el lenguaje pueda ser aprendido solamente a partir de la imitación del habla adulta. Tampoco proclamó la necesidad de que todas y cada una de las emisiones infantiles sean reforzadas. De hecho, señaló que el lenguaje está constituido por «unidades» que pueden dar lugar a nuevas combinaciones. En nuestra opinión, esa es una apreciación particularmente interesante. Con ella el propio Skinner apuntó las limitaciones de los mecanismos generales anteriormente señalados para dar cuenta de la naturaleza productiva y creativa del lenguaje.

Algunos autores señalan la carencia de un marco lingüístico apropiado como la posible causa de la falta de profundización de Skinner en su propio *insight* (Harris y Coltheart, 1986). Sea o no cierta esa interpretación, parece claro que

desde posturas marcadamente ambientalistas como la skinneriana, la especificación de los mecanismos de influencia del habla adulta sobre el proceso de aprendizaje del lenguaje es un objetivo importante y en gran medida una tarea pendiente. Los mecanismos generales anteriormente señalados —refuerzo, asociación e imitación— no serían suficientes para dar cuenta del proceso de aprendizaje del lenguaje, como por otra parte el propio Skinner dejaría entrever en su obra. En la actualidad hay algunos intentos de especificación de dichos mecanismos de influencia. Mencionaremos los trabajos de Moerk (1980, 1983, 1992) como particularmente interesantes en ese sentido.

Propuestas innatistas

Aun a riesgo de simplificar el panorama teórico actual de las propuestas de carácter innatista, podemos considerar que existen fundamentalmente dos posiciones alternativas: el maduracionismo —atribuible a Chomsky— y el constructivismo (Ingram, 1989).

En 1959 Chomsky publica su crítica a la obra de Skinner *Verbal Behavior*. Su principal argumento en contra de la propuesta conductista gira en torno a la naturaleza creativa del lenguaje. La propuesta skinneriana no podría explicar —según Chomsky— la producción y comprensión, por parte del hablante, de infinitas oraciones nuevas.

Por otra parte, Chomsky consideró que los adultos no ofrecían al niño instrucción lingüística sistemática. De hecho, los niños oírían la mayor parte del tiempo un habla con oraciones incompletas e incluso no-gramaticales. El habla adulta no constituiría un modelo lingüístico adecuado por su alta frecuencia de errores y frases inacabadas. Según la interpretación de Chomsky, el niño se enfrentaría a la tarea de dominar un sistema lingüístico complejo sobre la base de información incompleta e inadecuada. De ahí la necesidad de proponer mecanismos innatos que aseguren la adquisición (Harris y Coltheart, 1986).

Chomsky propuso que el niño genera sus propias reglas lingüísticas a partir del análisis del habla que escucha a su alrededor. Inicialmente, dichas reglas serían muy simples y generales para irse modificando y ampliando hasta constituir la base para producir habla adulta. De todas formas, no debemos entender el proceso de adquisición desde esta perspectiva como un proceso de prueba de hipótesis. Chomsky enfatizó que los procesos que operan durante la adquisición del lenguaje son específicos en el sentido de que no pueden operar sin conocimiento innato acerca de la naturaleza del lenguaje. Una serie de Principios Universales del Lenguaje —de naturaleza innata— o Gramática Universal determinan la que puede ser una gramática posible para cualquier lenguaje. Si el niño hubiera de probar todas las hipótesis posibles el proceso de adquisición sería inevitablemente más lento de lo que realmente es. El lenguaje estaría pre-programado y su adquisición sería resultado de la maduración y no del aprendizaje (Harris y Coltheart, 1986).

Dentro del panorama teórico innatista, la postura maduracionista plantea que los principios de la Gramática Universal están a disposición del niño a partir

de un momento genéticamente determinado. La necesidad de examinar el papel del ambiente lingüístico no es siempre reconocida por los autores de orientación maduracionista (Ingram, 1989). El maduracionismo minimiza la influencia del *input* lingüístico. De hecho, si un principio de la gramática no ha «madurado» todavía, el *input* resultará irrelevante para su adquisición y si ya lo ha hecho, un *input* mínimo será suficiente. De todos modos, los autores de orientación maduracionista han vuelto recientemente sobre el tema del *input* lingüístico. Los trabajos de L. Gleitman y otros (Gleitman, 1981; Gleitman, Newport y Gleitman, 1984) se situarían en esta perspectiva. Estos autores plantean que el curso de la adquisición está más determinado por factores internos al propio niño que por factores ambientales. El *input* lingüístico jugaría un papel en la adquisición de los morfemas gramaticales específicos de la lengua, aunque no en la de los aspectos universales del lenguaje (Ingram, 1989).

La visión constructivista, por su parte, considera el proceso de adquisición del lenguaje como un proceso de construcción de la estructura. La principal asunción del constructivismo es que la forma de la gramática infantil en un punto de cambio (estado n) consistirá en todo lo propio del estado n más los nuevos rasgos del estado $n+1$. Constituye una visión más restrictiva del desarrollo ya que permite menos cambios a lo largo del tiempo que la explicación maduracionista (Ingram, 1989).

Para la perspectiva constructivista el papel del *input* lingüístico sería más relevante que para el maduracionismo. El niño no adquirirá una forma lingüística hasta estar preparado para ello, pero al mismo tiempo, el desarrollo de una estructura implicará un conjunto de interacciones entre el sistema interno del niño y el entorno lingüístico. Los trabajos de K.E. Nelson y otros (Nelson y otros, 1984) podrían situarse en esta línea. Estos autores entienden la adquisición del lenguaje como resultado de la interrelación entre los comportamientos adultos facilitadores —ajuste del *input* lingüístico a las competencias del niño— y la disposición interna del propio niño (Ingram, 1989).

Interacción social y adquisición del lenguaje

Shatz (1982) identificó fundamentalmente dos líneas teóricas que basan su explicación de la adquisición del lenguaje en factores de interacción social y comunicativos. Cada una de ellas establece un tipo particular de dependencia entre variables interactivas y adquisición de la estructura lingüística, si bien coinciden en plantear que el niño extrae conocimientos acerca de la estructura lingüística a partir de una base interactiva. La primera propuesta estaría representada por Bruner (1975, 1985).

Bruner hace extensiva a la adquisición inicial del lenguaje algunas de las ideas de Vygostki acerca del desarrollo de las funciones psicológicas superiores, concretamente la «ley de doble formación» —que alude a la génesis social de las funciones psíquicas— y el concepto de «zona de desarrollo próximo» —relacionado con el carácter instruccional (implícito o explícito) de la acción conjunta entre participantes de competencia asimétrica—.

Bruner introduce en su explicación de la adquisición del lenguaje el concepto de LASS (*Language Acquisition Support System*, Sistema de Ayuda a la Adquisición del Lenguaje). Para la adquisición del lenguaje serán necesarios mecanismos innatos que predispongan al niño a la interacción social y al aprendizaje del lenguaje, pero serán precisos además los soportes y ayudas ofrecidos por el adulto en la interacción con el niño. Bruner denomina «andamiaje» a las acciones de instrucción implícita del lenguaje ejercidas por el adulto en la interacción.

Otro aspecto importante del planteamiento teórico de Bruner es la propuesta de continuidad funcional —relativa a las funciones comunicativas— entre la comunicación pre-lingüística y el lenguaje. Las estructuras lingüísticas descansan sobre una base interactiva ya conocida. Las relaciones de caso y las reglas de orden de las palabras se derivan por analogía del conocimiento de patrones de acción conjunta sobre los objetos (Bruner, 1975). Niño y adulto participan en situaciones rutinarias en las que ambos actúan conjuntamente sobre un objeto. Dichas rutinas —formatos— ofrecen al niño oportunidades para aprender acerca de conceptos que posteriormente podrá expresar lingüísticamente, como por ejemplo el concepto de agente —la persona que realiza la acción—. Otros autores han propuesto otras bases no-lingüísticas, como el significado de los gestos, como sistemas a partir de los cuales el niño puede derivar conocimientos acerca de la estructura lingüística (Garnica, 1978; Macnamara, 1972; 1977; Zukow y otros, 1980).

Desde esta perspectiva, el *input* adulto es particularmente importante para dotar al niño de los medios lingüísticos que sustituirán a los medios comunicativos pre-lingüísticos construidos en situaciones de interacción niño-adulto.

La segunda línea teórica que, siguiendo a Shatz (1982), basaría la explicación de la adquisición del lenguaje en una relación de dependencia entre estructura gramatical y variables interactivas pone su énfasis particular en la estructura secuencial de las conversaciones niño-adulto. En este sentido se han propuesto diversos mecanismos dialógicos facilitadores del proceso de adquisición, como por ejemplo las secuencias que reformulan la producción infantil. Estas reformulaciones ofrecerían al niño información acerca de las sustituciones, omisiones y movimientos de que pueden ser objeto los segmentos particulares de la producción (Keenan y Schiefflin, 1976; Snow, 1972). En esa misma línea Ervin-Tripp y Miller (1977) han sugerido que cuando las madres formulan preguntas y ofrecen ellas mismas la respuesta clarifican los elementos constituyentes de la gramática, con el consiguiente beneficio para la adquisición del lenguaje. Otros mecanismos dialógicos serían las expansiones,¹ las extensiones,² las correcciones implícitas,³ las imitaciones de la producción del niño, etc.

La importancia del *input* para la adquisición del lenguaje es fundamental en la perspectiva dialógica, no solamente para llegar a dominar los recursos con-

1. Una «expansión» se define como la reformulación de la producción del niño en una oración gramaticalmente correcta sin adición de significado. Por ejemplo: Niño: «Coche rojo». Adulto: «El coche es rojo».

2. Una «extensión» o «extensión semántica» consiste en una prolongación de la producción del niño ampliándola semánticamente. Por ejemplo: Niño: «Coche caído». Adulto: «El coche se ha caído y se ha roto».

3. Una «corrección implícita» consiste en una reformulación correcta de la producción del niño sin *feed-back negativo*. Por ejemplo: Niño: «Bobo». Madre: «Globo». La madre emite la forma correcta del término sin decir explícitamente «no se dice bobo».

versacionales, sino también para adquirir las estructuras lingüísticas, ya que los mecanismos dialógicos hacen más evidentes para el niño las relaciones sintácticas.

Los estudios del habla materna

La afirmación chomskiana de que el entorno lingüístico del niño resulta inadecuado⁴ para explicar la adquisición del lenguaje en base a mecanismos de aprendizaje, está probablemente en la base de los estudios empíricos acerca del habla materna. Dicha afirmación habría contribuido a que en los años setenta algunos investigadores estudiaran de forma sistemática el habla que los adultos —fundamentalmente la madre— dirigen a los niños, es decir, el *input* lingüístico que el niño recibe.

Una de las conclusiones más importantes de dichos análisis del habla materna fue que los adultos no ofrecen al niño *inputs* pobres y deficitarios. Mostraron que el habla que las madres (y los adultos en general, incluyendo los niños mayores) dirigen a los niños presenta unas características diferenciales en relación al habla adulto-adulto. Los pioneros de estos estudios dieron inicialmente a ese habla el nombre de «lenguaje-bebé» (*baby-talk*), recogiendo fundamentalmente el uso por parte del adulto de palabras propias del habla infantil en las que son frecuentes los fenómenos de onomatopeya y los procesos de simplificación fonológica (por ejemplo «guau-guau» por perro y «queca» por muñeca). En el libro *Talking to children: language input and acquisition*, editado por C.E. Snow y Ch. A. Ferguson (1977) ya aparece la expresión *motherese* (habla de estilo materno) para referirse al habla que la madre dirige al niño. Ésta es la expresión preferida por muchos autores en la actualidad y la que nosotros utilizaremos. El término «habla de estilo materno»⁵ se refiere al conjunto de características propias del habla que los cuidadores dirigen a los niños que inician la adquisición del lenguaje. Esas características diferenciales han sido observadas en todas las lenguas⁶ y clases sociales estudiadas, independientemente del sexo o del estatus materno del hablante. Incluso los niños de cuatro años producen modificaciones del habla cuando se dirigen a niños más pequeños (Sachs y Devin, 1976; Shatz y Gelman, 1973).

Seguidamente presentaremos las conclusiones de los estudios que se han ocupado de determinar las características propias del habla de estilo materno.

4. Véase por ejemplo Chomsky (1968, p. 88). Chomsky se refiere al lenguaje que el niño oye como «degenerado» en el sentido de que está —desde su punto de vista— lleno de errores y rupturas, a la vez que resulta poco informativo como modelo a partir del cual extraer las propiedades estructurales del lenguaje humano. Chomsky hace ese planteamiento basándose en el modelo de conversación adulto-adulto en el que, efectivamente, el lenguaje mostraría los frecuentes errores y rupturas a las que se refiere.

5. Preferimos la expresión «habla de estilo materno» a la de «lenguaje-bebé» por ser un término más amplio que no se circunscribe a las particularidades léxicas. En ocasiones utilizaremos la expresión «habla materna», ya que la mayor parte de los estudios se han realizado con parejas madre-hijo/a. En cualquier caso, la expresión «habla de estilo materno» nos parece la más idónea por no estar asociada al estatus de madre.

6. En la actualidad se sabe que algunas culturas, como los Quiché de Guatemala, ignoran prácticamente al bebé hasta que produce lenguaje reconocible. Los padres dirigen muy poca habla a sus hijos y solamente comienzan a implicarse conversacionalmente con ellos cuando tienen entre dieciocho y veinticuatro meses (Pye, 1983b). Los niños Quiché adquirirían el lenguaje a un ritmo más lento en comparación con los datos procedentes del inglés. El hecho de que los padres les hablen poco podría explicar esa variación translingüística (Ingram, 1989).

Características del habla de estilo materno

La ya mencionada obra editada por C.E. Snow y Ch.A. Ferguson en 1977, es, sin duda, histórica en el ámbito y ofrece una buena muestra de los trabajos realizados en los años setenta acerca de las características del *input* lingüístico que el niño pequeño⁷ recibe y de las posibles influencias del mismo sobre la adquisición del lenguaje. Dicha obra, así como un artículo de C.E. Snow del mismo año (*The development of conversation between mothers and babies*) son el punto de referencia obligado para una revisión general de las características del habla de estilo materno. Dichas características están ampliamente difundidas y abundan las revisiones sobre el tema (véase, por ejemplo, Garton y Pratt, 1991 o Ingram, 1989).

Una de las principales características que diferencian el habla dirigida a los niños pequeños del habla adulto-adulto es la simplicidad. Ésta se evalúa en base a medidas de complejidad sintáctica como la «longitud media de producción» (*Mean Length of Utterance*, MLU)⁸ o la «incidencia de subordinadas».⁹ La baja frecuencia de modificadores y auxiliares del verbo también constituye un indicador de la simplicidad sintáctica del habla materna (Snow, 1972; Phillips, 1973; Longhurst y Stepanich, 1975; Snow, 1977; Furrow, Nelson y Benedict, 1979).

Otra de las características del habla materna es la «redundancia»,¹⁰ más alta que la propia del habla entre adultos (Broen, 1972; Phillips, 1973; Snow, 1977).

Además de estas características, el habla dirigida a los niños pequeños presenta particularidades referidas a los parámetros suprasegmentales y al léxico. El tono de voz es alto, los contornos prosódicos exagerados y el habla presenta un mayor abanico de frecuencias que el habla entre adultos (Remick, 1975; Garnica, 1977; Sachs, 1977). En lo que se refiere al léxico, el habla materna se restringe a temas que forman parte del mundo inmediato del niño (Snow, 1977). Entre el léxico utilizado se encuentra un limitado número de palabras propias del «lenguaje-bebé», con simplificaciones fonológicas predecibles (Ferguson, 1964, 1977).

Junto a las características formales y de contenido ya mencionadas, cabe destacar otras a veces olvidadas en las revisiones sobre el tema. Nos referimos a las particularidades pragmáticas y discursivas, designadas como «características del discurso» (Cross, 1977), «características pragmáticas del habla» (Della Corte, Benedict y Klein, 1983), «características pragmáticas y del discurso» (Barnes, Gutfreund, Satterly y Wells, 1983) o como «estrategias de enseñanza implícita del lenguaje» en el caso de Moerk (1983). Dichas características se refieren a las

7. En ocasiones, para disminuir la redundancia, utilizaremos las expresiones «niño» o «niño pequeño» para referirnos al niño en el periodo inicial de la adquisición del lenguaje.

8. La «Longitud Media de Producción» (*Mean Length of Utterance*, MLU) es un índice que se utiliza como medida de desarrollo del lenguaje. El MLU capta el incremento de la longitud de las producciones del niño, así como su creciente complejidad. Característicamente el MLU es el número medio de morfemas por producción calculado sobre cien producciones consecutivas del niño. En cualquier caso y a pesar de las críticas recibidas, el MLU se considera un mejor indicador del desarrollo lingüístico que la edad. El MLU se utiliza también como medida de la complejidad sintáctica del habla adulta.

9. Una frecuencia baja de subordinadas en el habla materna es considerada un indicador de simplicidad sintáctica.

10. La redundancia se evalúa en base a índices de auto-repetición inmediata de la propia habla y de repetición de las mismas palabras o frases en un periodo de tiempo.

relaciones de contingencia discursiva que el adulto establece entre una producción del niño y la suya propia así como a la intencionalidad comunicativa de esta última. Una presentación amplia de las mismas sobrepasa los objetivos de este trabajo. Nos referiremos solamente a algunas de las particularidades pragmáticas y discursivas más documentadas.

En el habla de estilo materno son frecuentes las «expansiones» (Cazden, 1965), las «extensiones semánticas» (Cazden, 1965), las «auto-repeticiones» de la propia producción adulta —idénticas y no-idénticas— (Snow, 1972) así como las «correcciones implícitas» de las producciones del niño.

Podemos considerar también características pragmáticas y del discurso la alta incidencia de interrogativas (Sachs, Brown y Salerno, 1972), de imperativas (McDonald y Pien, 1981) y de repeticiones del habla infantil (Snow, 1972).

Para una amplia categorización de las características discursivas del habla de estilo materno puede verse Cross (1977) o la presentación que hace Rondal (1988) de la propuesta de Moerk (1983).

En síntesis, podemos constatar que los estudios empíricos realizados señalan la existencia de ciertas particularidades propias del habla de estilo materno. Dicha habla, contrariamente a lo señalado por Chomsky, no constituye un *input* complejo, erróneo ni deficitario, lleno de oraciones incompletas y no-gramaticales. El habla materna constituiría una buena base para la adquisición del lenguaje por ser un *input* organizado, estructuralmente más simple, más redundante y más contextualizado espacial y temporalmente en el aquí y el ahora que el habla entre adultos.

Determinantes del habla de estilo materno

Una vez establecido que el habla que los adultos dirigen a los niños presenta características especiales, podemos plantearnos la siguiente cuestión: ¿por qué los adultos modifican su habla cuando se dirigen a un niño? O en otros términos: ¿cuáles son los determinantes de dichas características?

La simplicidad semántica del habla de estilo materno, el intento de garantizar la atención y la comprensión por parte del niño, el deseo de mantener la conversación y el intento de control del comportamiento infantil son los determinantes más señalados en la literatura.

Parece obvio que la simplicidad semántica del habla de estilo materno debe estar relacionada con su simplicidad estructural (Snow, 1977). El adulto hablaría al niño de su entorno inmediato. Ello se reflejaría en el uso casi exclusivo del presente (Snow, Arlman-Rupp, Hassing, Jobs, Joosten y Vorster, 1976) y en el carácter concreto de los nombres empleados (Phillips, 1973). Además, el habla dirigida a los niños pequeños expresaría precisamente las relaciones semánticas que codifican los acontecimientos relevantes para la inteligencia sensoriomotora (agente, acción, localización, posesión, etc.) (Snow, 1977).

Snow (1977) evaluó la hipótesis de que las características propias del habla de estilo materno estuvieran determinadas por un propósito de mantener la atención y garantizar la comprensión por parte del niño. La autora concluyó que el

deseo de hablar de manera que el niño atienda y comprenda daría cuenta de algunas características del habla de estilo materno como la simplicidad, la redundancia, el tono alto y la entonación exagerada. En cambio, no explicaría otras, como por ejemplo el elevado índice de interrogativas —a no ser que consideremos que las interrogativas son útiles para mantener la atención del interlocutor por sus particularidades entonativas—, la mayor fluidez o la mayor regularidad y duración de las pausas para marcar la segmentación del discurso.

Lieven (1975), Shugar (1975) y Snow (1977) han planteado que los ajustes del habla materna responden fundamentalmente a un propósito de mantener la conversación, no pudiendo explicarse únicamente como recursos para garantizar la atención y la comprensión. Los intentos maternos de mantener una conversación con un niño que todavía no posee un código al servicio de la comunicación intencional justificarían la mayor parte de las características propias del habla materna.

Finalmente, otros autores han propuesto el deseo de controlar el comportamiento infantil como posible determinante de las características del habla de estilo materno. Esa intención de control podría explicar el elevado índice de directivas en el habla materna. Del mismo modo, el contenido semántico del «aquí y ahora» podría resultar de una intención de dirigir el comportamiento del niño, a la vez que la redundancia y la simplicidad aumentarían la eficacia de los intentos de directividad (Newport y otros, 1977).

Esta última propuesta tiene también algunas limitaciones, ya que resulta insuficiente para explicar la alta frecuencia de interrogativas en el habla de estilo materno. McDonald y Pien (1981) plantearon la posibilidad de conciliar los intentos de comunicación y control como determinantes de las características del habla materna. El comportamiento ilocutivo de la madre podría variar con la edad del niño. A medida que el niño crece disminuiría la necesidad de control externo de la conducta y por consiguiente las directivas, al mismo tiempo que se incrementarían los intentos de transmisión de información por parte del adulto. Brown (1977), Freedle y Lewis (1977), Sherrod y otros (1977), Penman, Cross, Milgrom-Friedman y Meares (1983) han constatado esta tendencia del habla materna a orientarse informativamente.

Como hemos visto, cada uno de los determinantes del habla materna que se han propuesto podría explicar algunas de las características del habla materna pero no otras. Podríamos pensar que no existe un único determinante general de las propiedades del habla de estilo materno, sino un conjunto de ellos, cada uno de los cuales podría tener un peso diferente en los distintos momentos del desarrollo del lenguaje.

Aparición y evolución de las características del habla de estilo materno

Existen muchas evidencias sólidas de que las características del habla de estilo materno varían a lo largo del desarrollo (Blount, 1972; Broen, 1972; Snow, 1972; Baldwin y Baldwin, 1973; Gleason, 1973; Nelson, 1973; Phillips, 1973; Fraser y Roberts, 1975; Longhurst y Stepanich, 1975).

El ya citado trabajo de McDonald y Pien (1981) o el análisis de Bellinger (1979) de las directivas —que muestra una progresiva disminución de las directivas explícitas entre 1.0 y 1.8¹¹ y un correlativo aumento de las directivas implícitas— constituyen intentos de hallar patrones de cambio en el habla de estilo materno. No obstante, no entraremos en detalle en la revisión de los cambios documentados, ya que, en definitiva, los resultados son poco concluyentes. La gran mayoría de los estudios han utilizado la edad del niño, y no su competencia lingüística, como posible variable causal de la evolución del habla adulta, cuando, como se sabe, la edad no constituye un indicador totalmente fiable del nivel de desarrollo lingüístico.

Nos centraremos, pues, en comentar algunos trabajos que han intentado determinar cuándo aparecen las características propias del habla de estilo materno. Esta cuestión se ha planteado como crucial para establecer los determinantes de las modificaciones del habla adulta, fundamentalmente para decidir si estas últimas responden a un ajuste al nivel de comprensión del niño o más bien a un deseo de mantener con él intercambios de acuerdo con un modelo conversacional (Snow, 1977).

La hipótesis de que las características del habla materna responden a un intento de mantener la atención del niño y de garantizar su comprensión predice que dichas características no aparecerán hasta que el niño sea capaz de responder de manera diferencial al habla adulta. La simplificación sintáctica y la redundancia solamente tendrían sentido generalmente hacia los inicios del segundo año, es decir, cuando el niño comienza a procesar la forma sintáctica y a distinguir diferentes niveles de redundancia en el habla. Los datos de Phillips (1973) apoyarían dicha predicción, mostrando una mayor variabilidad en las medidas de complejidad del habla dirigida a niños de ocho meses, en comparación con la dirigida a niños de edades 1.6 y 2.4. Fraser y Roberts (1975) hallaron que los mayores cambios de complejidad sintáctica y diversidad lexical en el habla materna se dieron entre las edades de 1.6 y 2.4.

Sherrod y otros (1977), por su parte, observaron una gran variabilidad en las medidas de complejidad del habla dirigida a los niños de cuatro y seis meses de edad. Los ajustes de la complejidad sintáctica empezarían a manifestarse hacia los ocho meses. Los autores sugirieron una curva en U para los índices de complejidad sintáctica del habla materna. Inicialmente los índices de complejidad serían altos, decreciendo con el incremento de las habilidades receptivas del niño. Dichos índices volverían a incrementarse gradualmente con el desarrollo de las habilidades infantiles de producción y comprensión.

Si bien hay diferencias entre las conclusiones de los estudios mencionados, todos ellos intentan demostrar que las características del habla materna son resultados de un ajuste a la competencia lingüística del niño —más concretamente a su capacidad de comprensión— y que, por tanto, no tienen sentido hasta que cierta comprensión del habla es posible.

Contrariamente a esos resultados, Snow (1977) considera que no hay indicios de que las características del habla materna cambien radicalmente entre 0.10

11. Edad en años y en meses. Por ejemplo: 0.3 indicaría cero años y tres meses de edad.

y 1.2 como ajuste a las habilidades crecientes del niño —más concretamente en torno a los siete meses, cuando no antes. Ello se interpreta en el sentido de que las características del habla de estilo materno no pueden ser explicadas como un intento de garantizar la atención del niño ni como un ajuste a su nivel de comprensión, sino como un intento de mantener la conversación.

El trabajo de Kaye (1980) coincidiría en mostrar que las características de simplicidad sintáctica propias del habla de estilo materno se manifiestan antes de la aparición del lenguaje.

Snow (1977) y Kaye (1980) interpretan que las modificaciones propias del habla materna aparecen antes de que el niño sea capaz de responder diferencialmente a su complejidad debido a que son resultado de las expectativas de la madre, quien concebiría al bebé como un posible interlocutor comunicativo.

Si es cierto que las características del habla materna se manifiestan antes de que el niño dé muestras de empezar a comprender el habla adulta, podríamos pensar que dichos ajustes verbales constituyen un apoyo a otros ajustes no-verbales mucho más importantes en el periodo pre-lingüístico y que habría que determinar. No nos estamos refiriendo ahora a los rasgos prosódicos y paralingüísticos del habla materna (Garnica, 1977) —sin duda importantes en los intercambios comunicativos del periodo prelingüístico y aun después— sino a los mecanismos interpersonales de negociación de la actividad conjunta. Dichos mecanismos tendrían relación con la adquisición del lenguaje admitiendo la hipótesis de continuidad funcional entre ciertos procedimientos negociados en la acción y ulteriores procedimientos lingüísticos (Bruner, 1975).

La hipótesis del habla de estilo materno: el papel del input en la adquisición del lenguaje

La llamada «hipótesis del habla de estilo materno» (*motherese hypothesis*) —o «hipótesis del *input*»— afirma que las propiedades especiales del habla del cuidador juegan un papel causal en la adquisición del lenguaje por parte del niño. El habla de estilo materno supondría una restricción¹² de las estructuras y contenidos posibles del lenguaje. En su versión fuerte, la hipótesis propone que esa limitación de las posibilidades constituye un requisito para la adquisición del lenguaje. En su versión débil, la hipótesis sugiere tan sólo efectos facilitadores sobre el proceso de adquisición. La predicción es que cuanto más restrinja el adulto los tipos de oración y los contenidos del lenguaje, más rápida y con menos errores será la adquisición por parte del niño (Gleitman, Newport y Gleitman, 1984).

La mayor parte de los estudios que evalúan los posibles efectos del habla de los cuidadores sobre la adquisición del lenguaje se refieren a la lengua inglesa. Como señalan Garton y Pratt (1991), los estudios se han realizado con niños de distintas edades, pero siempre cuando el lenguaje ya ha aparecido. Los trabajos se refieren a la adquisición inicial del lenguaje, especialmente al periodo de uno a tres años.

12. Se utiliza el término «restricción» en el sentido de delimitación. El habla materna delimita, «selecciona», unas estructuras y contenidos lingüísticos de entre todos los posibles.

Los estudios del habla materna en el periodo pre-lingüístico tienen frecuentemente como objetivo determinar las características de dicha habla, así como clarificar su momento de aparición con vistas al análisis de sus posibles determinantes —ambas problemáticas están íntimamente relacionadas como ya hemos comentado anteriormente—.

Por otra parte, los estudios se centran casi exclusivamente en el análisis del habla de las madres, aunque recientemente se han realizado algunos trabajos sobre la influencia del habla paterna y algunos estudios comparativos del lenguaje en casa y en la escuela (Garton y Pratt, 1991).

Existen diversas estrategias metodológicas para evaluar los posibles efectos del *input* lingüístico sobre el desarrollo del lenguaje. La mayor parte de los estudios recurren a uno de los tres procedimientos generales recogidos en Ingram (1989): a) estudios experimentales; b) estudios de Tiempo 2; y c) estudios de Tiempo 1 vs Tiempo 2.

Los estudios experimentales controlan el *input* lingüístico que el niño recibe y evalúan los efectos de ese control. Es, por ejemplo, el caso del trabajo de Cazden (1965), pionero en el planteamiento de posibles relaciones causales entre el *input* lingüístico y la adquisición del lenguaje. Cazden (1965) asignó diferentes tratamientos experimentales (expansiones, modelado y grupo control) a tres grupos de niños de entre dos y tres años de edad. Los resultados mostraron mayores progresos gramaticales en el grupo de modelado.

Este trabajo ha sido muy criticado fundamentalmente por razones metodológicas. Una de las principales críticas proviene de Nelson (1977) y se refiere a la aplicación indiscriminada del procedimiento de expansión a todas las producciones del niño, incluidas las producciones ambiguas, sin sentido o sin una clara intención comunicativa. Posteriores experimentos de réplica (Nelson, Carskaddon y Bonvillian, 1973) en los cuales no se reformularon las producciones ambiguas o sin sentido, sino solamente las producciones incompletas del niño, manteniendo su intención de significado, mostraron efectos positivos de la expansión sobre la adquisición del lenguaje (Nelson, 1977).

Los estudios denominados de Tiempo 2 son trabajos correlacionales en los que se relacionan, en un momento determinado, características del habla materna y características del habla del niño. Es el caso del estudio de Cross (1978).

Cross formó dos grupos de niños de entre 19 y 33 meses de edad —uno de ritmo normal y otro de ritmo rápido de adquisición— y comparó las características del habla de las madres de cada uno de los grupos. El *input* de las madres del grupo de adquisición rápida mostraba una mayor cantidad de expansiones —presentando al niño un modelo de lo que falta en su producción (Cazden, 1965; Brown, Cazden y Bellugi, 1968; McNeill, 1970)—, mayor cantidad de extensiones semánticas —que jugarían un papel similar a las expansiones (Cross, 1975, 1976)—, más repeticiones parciales de la propia habla y de secuencias combinando auto-repetición y expansión o extensión de la producción del niño (secuencias sinérgicas) —la redundancia materna ofrecería al niño más oportunidades para procesar y comprender la producción original (Broen, 1972; Snow, 1972)—. Por otra parte, en el habla de esas madres eran menos frecuentes las producciones nuevas, las oraciones ininteligibles y poco fluidas y las producciones encadena-

das. Su habla era perceptivamente más relevante y presentaba menor complejidad pre-verbal y menos producciones por turno. Las medidas de complejidad sintáctica del habla materna (a excepción de la complejidad pre-verbal) no resultaron significativamente diferentes entre los dos grupos.

Según Cross (1977), los ajustes del habla de estilo materno no serían resultado de un propósito de «dar clases» de lenguaje al niño, sino resultado incidental de los intentos de conversar con el niño y de la sensibilidad del adulto hacia sus capacidades de comprensión y producción. Los ajustes del discurso ofrecerían al niño los medios formales para expresar una intención comunicativa y le permitirían deducir el significado. Ello favorecería la adquisición. La simplicidad o complejidad sintáctica del habla materna sería un factor menos relevante.

Este tipo de estudios correlacionales T2 no son demasiado frecuentes. Su valor explicativo es muy bajo. Permiten únicamente constatar las características del *input* lingüístico que recibe el niño. En el caso del trabajo de Cross (1978) se observan *inputs* diferenciados en el grupo de ritmo de adquisición normal y en el de ritmo rápido, pero a partir de dichas diferencias no se pueden extraer conclusiones de causalidad.

Abundan, por el contrario, los trabajos del tercer tipo o estudios correlacionales Tiempo 1 (T1) vs Tiempo 2 (T2). Esta estrategia consiste en tomar medidas del desarrollo lingüístico del niño y del habla de la madre en un Tiempo 1 y en un Tiempo 2 (unos meses después de T1). Se relacionan las características del habla materna en T1 con puntuaciones de mejora lingüística del niño, obtenidas a partir de comparar las medidas de su habla en T2 y T1. Es el caso de los estudios de Newport, Gleitman y Gleitman (NGG) (1977) y de Furrow, Nelson y Benedict (FNB) (1979), centrados especialmente en características sintácticas del habla materna. Estos estudios han dado lugar a posteriores trabajos de los mismos grupos de autores entre los que se ha establecido un rico debate teórico y metodológico.

Newport, Gleitman y Gleitman (1977) —en un estudio de tres grupos de niños de edades comprendidas entre 1.0-1.3, 1.6-1.9 y 2.0-2.3 respectivamente— concluyeron que el habla materna se ajusta por razones interactivas tales como establecer restricciones referenciales o restricciones de la complejidad de procesamiento y no por razones de complejidad sintáctica. El niño tendría una tendencia a seleccionar los ítems iniciales de la producción y los ítems presentados en las situaciones claramente referenciales, actuando como un filtro a través del cual el *input* lingüístico ejercería su influencia (Shipley y otros, 1969; Ervin-Tripp, 1973; Slobin, 1973).

Los autores identificaron propiedades del habla materna que tendrían una función instruccional. En ese sentido, la referencialidad clara y las expansiones beneficiarían la adquisición de la sintaxis.

Otra conclusión importante del trabajo de NGG fue que el *input* materno influiría en los aspectos particulares de la lengua —por ejemplo, la adquisición de los auxiliares— pero no en los aspectos universales del lenguaje. NGG consideran que los ajustes del habla materna pueden facilitar la adquisición, pero no son suficientes y ni siquiera necesarios.

Furrow, Nelson, y Benedict (FNB) (1979) hicieron una dura crítica meto-

dológica al trabajo de NGG (1977). Señalaron que en ese estudio está implícito que los efectos del habla materna son los mismos en todas las edades y en todos los niveles de desarrollo del lenguaje, al menos en el periodo de edad estudiado, y además, que los cambios en el uso de formas particulares son igualmente probables independientemente de la edad o del nivel de desarrollo del niño. FNB realizaron un estudio que intentó superar esas limitaciones metodológicas recurriendo a una homogeneización de los grupos en T1 en cuanto a edad y nivel de competencia lingüística. Los registros se realizaron a las edades de 1.6 y 2.3.

FNB hallaron mayores efectos del habla materna que NGG. De manera general, los autores interpretaron que sus resultados mostraban una relación positiva entre las características de simplicidad sintáctica del *input* y la adquisición. En opinión de estos autores, la madre no necesariamente tiene una intención de enseñar lenguaje cuando utiliza un habla con unas características determinadas, pero el habla de estilo materno además de servir a funciones de eficacia comunicativa constituye un procedimiento eficaz de enseñanza implícita del lenguaje.

Gleitman, L., Newport y Gleitman, H. (1984) replantearon la cuestión de la hipótesis del habla de estilo materno, revisando el estudio de FNB, así como su propio trabajo inicial, reanalizando los datos con algunas mejoras metodológicas. A esa réplica siguió otra de Farrow y Nelson (1986).

Desde el punto de vista teórico la divergencia fundamental entre ambos grupos estriba en que mientras FNB proponen la simplicidad sintáctica del *input* como un factor importante para la adquisición, NGG enfatizan la importancia de que el niño escuche un amplio abanico de construcciones, estando mediada la influencia del habla adulta por las características de procesamiento del niño.

Hoff-Ginsberg (1986) realizó un estudio T1 vs T2 atendiendo a características estructurales y funcionales del habla materna. Halló efectos muy específicos de algunas de las propiedades de ese habla sobre el desarrollo sintáctico infantil. Ello le llevó a proponer una doble hipótesis acerca de la influencia positiva del habla materna sobre el desarrollo sintáctico. Existirían dos vías de influencia. Una primera influencia procedería del habla materna como rica fuente de datos. Esta hipotética función del habla materna tiene dos versiones, una más general y otra más específica. De acuerdo con la versión más general (H1), el habla de estilo materno favorecería la adquisición del lenguaje al constituir una rica fuente de datos de la cual el niño seleccionaría aquellos que le resultaran útiles según su nivel de desarrollo. De acuerdo con la versión específica (H2), las madres favorecerían el desarrollo de aspectos particulares de la sintaxis ilustrándolos mediante su habla.

La segunda influencia del habla materna sobre el desarrollo sintáctico vendría dada por el hecho de que aquella promueve la conversación con el niño. Esta función también operaría de dos formas. En primer lugar, podría haber un beneficio general sobre todos los aspectos del desarrollo del lenguaje por el hecho de que al implicar al niño en la conversación se le expone al *input* a la vez que se le motiva a atender al mismo (H3). Cabría también la posibilidad de un efecto específico. Al promover la conversación la madre provocaría el habla del niño en los límites máximos de sus habilidades sintácticas (H4).

Hoff-Ginsberg (1990) reanalizó los datos de su anterior estudio para con-

trastar las diversas sub-hipótesis de su hipótesis general (existiría algún tipo de relación entre el habla materna y el desarrollo sintáctico infantil). Sus datos confirmaron que las producciones maternas que correlacionaban con el desarrollo de un aspecto sintáctico específico eran ricas en dicho aspecto (efecto específico, (H2)) a la vez que promovían el habla del niño de una manera general (H3). Sus resultados sugieren que el *input* influencia positivamente el desarrollo sintáctico de una forma general, al implicar al niño en la conversación, y de una forma específica a través de los datos ofrecidos.

Los datos de Moerk (1980) también mostraron efectos sutiles del *input* sobre la adquisición. Los padres aumentarían el uso de determinadas formas sintácticas poco antes de que esas formas apareciesen en el habla del niño.

La revisión de los estudios acerca del habla materna nos lleva a las siguientes conclusiones. Por una parte, constatamos la existencia de un consenso amplio entre los investigadores acerca de las características propias del habla que los adultos —fundamentalmente las madres— dirigen a los niños en el periodo inicial de la adquisición del lenguaje. Por el contrario, las conclusiones acerca de los posibles determinantes, momento de aparición y evolución de esas características no son tan definitivas. Tampoco lo son las referidas a la influencia de las particularidades del habla materna sobre la adquisición del lenguaje. Ello podría explicarse en parte por las importantes diferencias metodológicas existentes entre los estudios, pues si bien parten mayoritariamente de la estrategia T1 vs T2 difieren entre sí en cuanto a la selección de variables, los periodos de edad y desarrollo lingüístico estudiados y la aplicación de la metodología correlacional.

Valor y límites de la hipótesis del *input*: el interés del análisis del *input* y de sus posibles influencias sobre la adquisición del lenguaje

Resulta obvio que existe una relación entre el habla que el niño oye y la adquisición del lenguaje, ya que aquél aprende la lengua de su comunidad y no cualquier otra. Se trata, no obstante, de ir más allá de esa simple constatación para plantear si existen o no mecanismos concretos de influencia del habla adulta sobre el proceso de adquisición.

A nuestro entender, y como ya intentamos mostrar en el primer punto de nuestro trabajo, el análisis del *input* lingüístico y de sus posibles influencias sobre el proceso de adquisición del lenguaje tiene cabida en cualquiera de las perspectivas del amplio panorama teórico que intenta explicar dicho proceso. No obstante, el estudio pormenorizado del *input* y de su influencia sobre la adquisición cobra, naturalmente, pleno sentido en aquellos planteamientos teóricos que centran su explicación en «factores externos» —siguiendo la terminología de Shatz (1982)—. Sería el caso de las teorías del aprendizaje basadas en postulados conductistas y de aquellas propuestas que explican la adquisición fundamentalmente a partir de procesos comunicativos y de interacción social. En los planteamientos innatistas el papel del *input* no resulta en absoluto irrelevante, si bien su impor-

tancia queda muy relativizada con respecto a los factores internos.

La existencia de diferencias individuales y de diferentes ritmos en la adquisición del lenguaje y, sobretudo, la propia naturaleza interpersonal del sistema lingüístico, nos llevan a otorgar un peso importante a los factores interpersonales en el proceso de adquisición. Ahora bien, como ya señalamos, dicho proceso no puede ser explicado a partir de mecanismos generales de aprendizaje como la imitación, la asociación o el refuerzo. Es preciso determinar otros mecanismos de influencia más específicos. En nuestra opinión los mecanismos de proyección analógica entre estructura interactiva y estructura lingüística no pueden dar cuenta más que de algunas adquisiciones básicas iniciales como las relaciones de caso agente-objeto, agente-acción, acción-objeto, etc. Mucho más prometedores nos parecen los intentos de determinar aquellos mecanismos dialógicos que facilitarían la adquisición del lenguaje como instrumento de comunicación y como sistema formal. Dichos mecanismos, nacidos en situaciones interpersonales, podrían jugar un papel importante en la adquisición de los recursos conversacionales y de las estructuras lingüísticas.

Preferimos hablar de factores o mecanismos interpersonales en lugar de hablar de factores externos, por considerar que es una terminología más acorde con la naturaleza interpersonal de la adquisición del lenguaje. La consideración del *input* como un factor externo es propia del planteamiento causal que ha prevalecido en los estudios acerca de las relaciones entre *input* lingüístico y adquisición. En nuestra opinión, un planteamiento de influencia unidireccional —desde el *input* adulto a la adquisición por parte del niño— es erróneo, por no estar en consonancia con la naturaleza social de la adquisición del lenguaje (Vygotski, 1981). Por otra parte, dicho planteamiento unidireccional también entra en contradicción con el papel activo del niño en el proceso de adquisición. Ese carácter activo podemos definirlo en un doble sentido: el niño es activo en los procesos de interacción con el adulto en los cuales tiene su génesis el lenguaje y lo es también internamente, ya que en la adquisición intervendrían procesos internos cuya naturaleza habría que determinar.

Por otra parte, hay que hacer notar que a dicho planteamiento causal ha correspondido en la mayoría de los casos una metodología correlacional, que como sabemos sólo alcanza a establecer relaciones de covariación y no de causalidad, al no determinar una dirección de influencia. Los estudios correlacionales constatan la existencia de *inputs* distintos que covarían con ritmos de adquisición diferentes, pero en ningún caso permiten inferir que el *input* sea la causa de las diferencias en la adquisición.

A pesar de estas críticas quisiéramos resaltar el interés de los estudios revisados, pues, al poner el énfasis —unas veces a favor y otras en contra— en el papel del *input* lingüístico en la adquisición del lenguaje, contribuyen a la reflexión sobre el papel de los adultos en dicho proceso.

Las limitaciones de los estudios revisados y del propio planteamiento causalista nos llevan a señalar que, en nuestra opinión, la hipótesis del habla de estilo materno o hipótesis del *input* debería experimentar una profunda reformulación teórica y metodológica, haciéndose consecuente con la naturaleza interpersonal del lenguaje y con el papel activo del niño en el proceso de adquisición. El estu-

dio del papel del habla materna (o adulta) en la adquisición del lenguaje debería introducirse en un planteamiento general de cómo las intenciones comunicativas, los significados y los procedimientos formales para expresarlos se negocian en contextos de actividad conjunta madre-hijo (o adulto-niño).

De acuerdo con los principios generales de las propuestas que fundamentan la adquisición del lenguaje en procesos interactivos, consideramos que la motivación central para la adquisición del lenguaje por parte del niño estriba en que éste le sirve para el logro de sus objetivos sociales. El habla adulta aparece en contextos de actividad conjunta en la que el niño y el adulto negocian el sentido de su interacción. A nuestro entender, es precisamente el sentido negociado de la interacción lo que posibilita que el habla materna (o adulta) pueda ser una rica fuente para la adquisición del lenguaje (Rivero, 1992a, 1992b).

Generalmente, los estudios correlacionales recogen muestras de habla materna en situaciones de interacción madre-hijo. Posteriormente las producciones son aisladas de su contexto para ser analizadas desde un punto de vista predominantemente formal.

Consideramos necesario elaborar procedimientos metodológicos que permitan analizar el *input* en relación a su contexto de producción, dentro de un marco general de análisis de la actividad conjunta niño-adulto. El *input* lingüístico no debe ser tratado simplemente como una cadena estructural que es procesada por el niño. Estaríamos de acuerdo con aquellos autores que amplían la noción de *input* para incluir, además de las cadenas lingüísticas que el niño oye, otros aspectos del contexto comunicativo como los gestos, la acción conjunta y las relaciones secuenciales del discurso (Bruner, 1975; Ervin-Tripp y Miller, 1977; Macnamara, 1977; Zukow, Reilly y Greenfield, 1980). En este sentido son interesantes los trabajos de Messer (1978; 1980), Harris, Jones y Grant (1983) y Shaffer, Hepburn y Collis (1983), que muestran las relaciones entre el habla materna y la acción en situaciones de actividad conjunta.

Finalmente, y como última consideración, plantearemos la necesidad de que la reformulación teórica y metodológica del estudio de la influencia del habla materna sobre la adquisición del lenguaje, dé cabida a modelos de procesamiento y de competencia que permitan formular hipótesis acerca de la adquisición de aspectos específicos del lenguaje como sistema formal.

REFERENCIAS

- Baldwin, A.L. & Baldwin, C.P. (1973). The study of mother-child interaction. *American Scientist*, 61, 714-721.
- Barnes, S., Gutfreund, M., Satterly, D. & Wells, G. (1983). Characteristics of adult speech which predict children's language development. *Journal of Child Language*, 10, 65-84.
- Bellinger, D. (1979). Changes in the explicitness of mother's directives as children age. *Journal of Child Language*, 6, 443-458.
- Bloomfield, L. (1933). *Language*. New York: Henry Holt.
- Blount, B.G. (1971). Socialization and the pre-linguistic system of Luo children. *Southwestern Journal of Anthropology*, 27, 41-50.
- Broen, P. (1972). The verbal environment of the language-learning child. *ASIA Monogr.*, 17.
- Brown, R. (1977). Introduction. In C.E. Snow & Ch.A. Ferguson (Eds.), *Talking to children: language input and acquisition* (pp. 1-27). Cambridge: Cambridge University Press.

- Brown, R., Cazden, C. & Bellugi, U. (1968). The child's grammar from I to III. In J.P. Hill (Ed.), *Minnesota Symposium on Child Development*, vol. 2. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Bruner, J. (1975). The ontogenesis of speech acts. *Journal of Child Language*, 2, 1-21.
- Bruner, J. (1985). *La parla dels infants. Com s'aprèn a fer servir el llenguatge*. Vic: Eumo. (Traducción del original en inglés *Child's talk. Learning to Use Language*. Oxford: Oxford University Press, 1983).
- Cazden, C. (1965). Environmental assistance to the child's acquisition of grammar. Tesis doctoral no publicada, Universidad de Harvard.
- Chomsky, N. (1959). Review of *Verbal Behavior*, by B.F. Skinner. *Language*, 35, 26-58.
- Cross, T.G. (1975). Some relationships between motherese and linguistic level in accelerated children. *Papers and Reports on Child Language Development*, 10. Stanford University, Stanford, California.
- Cross, T.G. (1976). Motherese: its association with rate of syntactic acquisition in young children. In N. Waterson & C. Snow (Eds.), *The development of communication: social and pragmatic factors in language acquisition*, New York: John Wiley.
- Cross, T.G. (1977). Mothers' speech adjustments: the contribution of selected child listener variables. In C.E. Snow & Ch.A. Ferguson (Eds.), *Talking to children: language input and acquisition* (pp. 151-188). Cambridge: Cambridge University Press.
- Cross, T.G. (1978). Mothers' speech and its association with rate of linguistic development in young children. In N. Waterson & C. Snow. *The development of communication* (pp. 199-216). New York: John Wiley.
- Deila Corte, M., Benedict, R. & Klein, D. (1983). The relationship of pragmatic dimensions of mothers' speech to the referential-expressive distinction. *Journal of Child Language*, 10, 35-43.
- Ervin-Tripp, S. (1973). Some strategies for the first two years. In T.E. Moore (Ed.), *Cognitive Development and the Acquisition of Language*. New York: Academic Press.
- Ervin-Tripp, S. & Miller, W. (1977). Early discourse: some questions about questions. In M. Lewis & L. Rosenblum (Eds.), *Interaction, conversation and the development of language*. New York: John Wiley.
- Ferguson, C.A. (1964). Baby talk in six languages. *American Anthropologist*, 66, 103-114.
- Ferguson, C.A. (1977). Baby-talk as a simplified register. In C.E. Snow & Ch.A. Ferguson (Eds.), *Talking to children: language input and acquisition* (pp. 209-235). Cambridge: Cambridge University Press.
- Frase, C. & Roberts, N. (1975). Mothers' speech to children of four different ages. *Journal of Psycholinguistics Research*, 4, 9-16.
- Freedle, R. & Lewis, M. (1977). Prelinguistic conversation. In M. Lewis & P. Rosenbaum (Eds.), *Interaction, conversation and the development of language* (pp. 157-185). New York: John Wiley.
- Furrow, D., Nelson, K. & Benedict, H. (1979). Mothers' speech to children and syntactic development: some simple relationships. *Journal of Child Language*, 6, 423-442.
- Furrow, D. & Nelson, K. (1986). A further look at the motherese hypothesis: a reply to Gleitman, Newport & Gleitman. *Journal of Child Language*, 13, 163-176.
- Garnica, O. (1977). Some prosodic and paralinguistic features of speech to young children. In C.E. Snow & Ch.A. Ferguson (Eds.), *Talking to children: language input and acquisition* (pp. 63-88). Cambridge: Cambridge University Press.
- Garnica, O. (1978). Non-verbal concomitants of language input to children. In N. Waterson & C. Snow (Eds.), *The development of communication* (pp. 139-147). New York: John Wiley.
- Garton, A. y Pratt, Ch. (1991). *El aprendizaje de la alfabetización. El desarrollo del lenguaje hablado y escrito*. Barcelona: Paidós. (Traducción del original en inglés *Learning to be literate. The development of spoken and written language*. Oxford: Basil-Blackwell, 1989.)
- Gleason, J.B. (1973). Code switching in children's language. In T.E. Moore (Ed.), *Cognitive Development and the Acquisition of Language*. New York: Academic Press.
- Gleitman, I. (1981). Maturational determinants on language growth. *Cognition*, 10, 103-114.
- Gleitman, L., Newport, M. & Gleitman, H. (1984). The current status of the motherese hypothesis. *Journal of child language*, 11, 43-79.
- Harris, M. & Coltheart, M. (1986). *Language processing in children and adults*. London: Routledge.
- Harris, M., Jones, D. & Grant, J. (1983). The non-verbal context of mothers' speech to children. *First Language*, 4, 21-30.
- Hoff-Ginsberg, E. (1986). Function and structure in maternal speech: their relation to the child's development of syntax. *Developmental Psychology*, 22, 153-163.
- Hoff-Ginsberg, E. (1990). Maternal speech and the child's development of syntax: a further look. *Journal of Child Language*, 17, 85-99.
- Ingram, D. (1989). *First Language Acquisition. Method, Description and Explanation*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kaye, K. (1980). Why don't we talk «baby-talk» to babies. *Journal of Child Language*, 7, 489-507.

- Keenan, E.O. & Schiefflin, B. (1976). Topic as a discourse notion. In C. Li (Ed.), *Subject and topic*. New York: Academic Press.
- Lieven, E. (1975). Conversations between mothers and young children: individual differences and their possible implication for the study of language learning. Paper presented to the Third International Symposium on First Language Acquisition, London.
- Longhurst, T. & Stephanic, I. (1975). Mothers' speech addressed to one-, two-, and three-year-old normal children. *Child Study Journal*, 5, 3-11.
- Macnamara, J. (1972). Cognitive basis of language learning in infants. *Psychological Review*, 79, 1-13.
- Macnamara, J. (Ed.) (1977). *Language learning and thought*. New York: Academic Press.
- McDonald & Pien (1981). Mother conversational behavior as a function of interactional intent. *Journal of Child Language*, 9, 337-358.
- McNeil, D. (1970). *The acquisition of language: the study of developmental psycholinguistics*. New York: Harper & Row.
- Messer, D.J. (1978). The integration of mothers' referential speech with joint play. *Child Development*, 49, 781-787.
- Messer, D.J. (1980). The episodic structure of maternal speech to young children. *Journal of Child Language*, 7, 29-40.
- Moerk, F. (1980). Relationships between input frequencies and children's language acquisition: a reanalysis of Brown's data. *Journal of Child Language*, 7, 105-118.
- Moerk, E. (1983). *The mother of Eve as a first language teacher*. New York: Applex.
- Moerk, E. (1992). *A first language thought and learned*. Baltimore: Paul H. Brookes.
- Nelson, K. (1973). Structure and strategy in learning to talk. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 149, 38, 1 and 2.
- Nelson, K.E. (1977). Facilitating children's syntax acquisition. *Developmental Psychology*, 13, 101-107.
- Nelson, K.E., Carskaddon, G., & Bonvillian, J. (1973). Syntax acquisition: impact of experimental variation in adult verbal interaction with the child. *Child Development*, 44, 497-504.
- Nelson, K.E., Denninger, M., Bonvillian, J., Kaplan, B. & Baker, N. (1984). Maternal input adjustments and non-adjustments as related to children's linguistic advances and to language acquisition theories. In A.D. Pellegrino & T.D. Yawkey (Eds.), *The development of oral and written languages: readings in developmental applied linguistics* (pp. 31-56). New York: Ablex.
- Newport, E., Gleitman, H. & Gleitman, L. (1977). Mother, I'd rather do it myself: some effects and non-effects of maternal speech style. In C. Snow & C. Ferguson (Eds.), *Talking to children: language input and acquisition* (pp. 101-149). Cambridge: Cambridge University Press.
- Penman, R., Cross, T., Milgrom-Friedman, J. & Mears, R. (1983). Mothers' speech to prelinguistic infants: a pragmatic analysis. *Journal of Child Language*, 10, 17-34.
- Phillips, J. (1973). Syntax and vocabulary of mothers' speech to young children: age and sex comparisons. *Child Development*, 44, 182-185.
- Preyer, W. (1889). *The mind of the child*. New York: Appleton. (Traducción del original alemán Ed. de 1882.)
- Remick, H. (1975). Maternal speech to children during language acquisition. In W. von Raffler-Engel & Y. Lebrun (Eds.), *Baby talk and infant speech*. Lisse: Swets & Zeitlinger.
- Rivero, M. (1992a, September). *The motherese hypothesis: the influence of maternal speech on language learning*. Paper presented at the Vth European Conference on Developmental Psychology, Sevilla, Spain.
- Rivero, M. (1992b, September). *Maternal influence on early language acquisition: a functionalist approach*. Paper presented at the I Conference for Sociocultural Research, Madrid, Spain.
- Rondal, J.A. (1988). Estrategias de enseñanza adoptadas por los padres y aprendizaje del lenguaje. *Revista de Logopedia, Foniatría y Audiología*, VIII (1), 11-22.
- Sachs, J. (1977). The adaptive significance of linguistic input to prelinguistic infants. In C.E. Snow & Ch.A. Ferguson (Eds.), *Talking to children: language input and acquisition* (pp. 51-61). Cambridge: Cambridge University Press.
- Sachs, J., Brown, R. & Salerno, R. (1972). Adults' speech to children. In W. von Raffler-Engel & Y. Lebrun (Eds.), *Baby talk and infant speech*. Lisse: Swets & Zeitlinger.
- Sachs, J. & Devin, J. (1976). Young children's use of age-appropriate speech styles. *Journal of Child Language*, 3, 81-98.
- Shatz, M. (1982). On mechanisms of language acquisition: can features of the communicative environment account for development? In E. Wanner & R. Gleitman (Eds.), *Language acquisition: the state of the art* (pp. 102-127). Cambridge: Cambridge University Press.
- Shatz, M. & Gelman, R. (1973). The development of communication skills: modifications in the speech of young children as a function of listener. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 38, 5.

- Sherrod, K.B., Friedman, S., Crawley, S., Drake, D. & Devieux, J. (1977). Maternal language to prelinguistic infants: syntactic aspects, *Child Development*, 48, 1.662-1.665.
- Shiple, E., Smith, C. & Gleitman, I. (1969). A study in the acquisition of language: free responses to commands. *Language*, 45, 322-342.
- Shugar, G.W. (1975). Text analysis as an approach to the study of early linguistic operations. Paper presented to the Third International Symposium on First Language Acquisition, London.
- Skinner, B.F. (1957). *Verbal Behavior*. New York: Appleton-Century-Crofts.
- Slobin, D. (1973). Cognitive prerequisites for the development of grammar. In C.A. Ferguson & D. Slobin (Eds.), *Studies of child language development*. New York: Holt, Rinehart & Winston.
- Snow, C.E. (1972). Mothers' speech to children learning language. *Child Development*, 43, 549-565.
- Snow, C.E. (1977). The development of conversation between mothers and babies. *Journal of Child Language*, 4, 1-22.
- Snow, C., Arlman-Rupp, A., Hassing, Y., Jobse, J., Joosten, J. & Voster, J. (1976). Mothers' speech in three social classes, *Journal of Psycholinguistics Research*, 5, 1-20.
- Snow, C.E. & Ferguson, Ch.A. (1977). *Talking to children: language input and acquisition*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Stern, C. & Stern, W. (1907). *Die Kindersprache*. Leipzig: Barth.
- Taine, H. (1877). On the acquisition of language by children. *Mind*, 2, 252-259.
- Vygotski, L.S. (1981). The genesis of higher mental functions. In J.V. Wertsch (Ed.), *The concept of activity in Soviet psychology*. New York: M.E. Sharpe.
- Zukow, P.G., Reilly, J. & Greenfield, P.M. (1980). Making the absent present: facilitating the transition from sensorimotor to linguistic communication. In K. Nelson (Ed.), *Children's language* (vol. 3, pp. 1-90). New York: Gardner Press.